

no se convierte en SU conciencia de clase más que después que esta le ha sido dada del exterior. Nuestro grupo, siguiendo las huellas de la crítica de Rosa Luxemburgo, ha combatido siempre esta concepción.

Para nosotros la conciencia de clase del proletariado no es más que la toma de conciencia de su propia existencia, un estado de la existencia, aquel en el cual la existencia se vuelve conciente. Es evidente que esto no se refiere al nivel individual sino al plano de las entidades sociales que son las clases. De la misma manera que Marx decía que lo que importa no es lo que piensa cada obrero individualmente, sino lo que la clase estará obligada a pensar y a hacer, por las condiciones mismas de su existencia.

Por estas razones, es absolutamente falso referirse al hecho que a menudo han sido tráfugas de la burguesía quienes han ocupado los primeros puestos entre los teóricos del socialismo, para concluir enfín, que la conciencia socialista proviene de ellos y no de la existencia real histórica de la clase proletaria, de la cual no es más que un REFLEJO, o más precisamente, una manifestación. Por muy importante que sea el papel jugado por estos pensadores intelectuales, ellos no hacen más que expresar un proceso de toma de conciencia que se desarrolla en el seno de la clase a la cual se adhieren y asimilan.

El principal error de esta concepción reside profundamente en la separación que establece entre el ser y el pensar, entre la existencia de la clase y su conciencia existente separadamente, fuera de ella. Llevada de la teoría a la práctica social concreta, esta concepción hubo de tener consecuencias graves, en particular en lo que concierne la concepción bolchevique del partido y de sus relaciones con la clase, y cuya aplicación práctica contribuyó a la degeneración de la Revolución Rusa.

El bordiguismo es una concepción que ha elevado esta teoría a su nivel extremo, es decir, que la ha exagerado hasta el absurdo. El "enriquecimiento" aportado por ella a la concepción de Lenin, consiste esencialmente en estos dos puntos:

1) La conciencia socialista de clase es "absoluta" y "terminada" desde su aparición.

2) Esta conciencia reside integralmente en el partido que es su poseedor exclusivo.

Así, para ellos el partido cesa de ser el reagrupamiento de los militantes más concientes, expresión de un proceso en permanente desarrollo a través de la experiencia de la lucha, en el interior del proletariado, para convertirse en la sede de la conciencia absoluta que el partido detiene con un monopolio no menos absoluto. Por ello la clase obrera tiene como única conciencia y voluntad la que emana del partido. Ya el partido no es considerado como un organismo de clase; es la clase la que pasa a ser la masa destinada a servir de soporte material del partido. La dictadura del proletariado como clase pasa a ser la lucha de la clase para establecer la dictadura internacional del partido.